

A modo de introducción

A grandes rasgos, se podría decir que hay dos grupos de composiciones, similares en cuanto a su brevedad, con la denominación común de *haiku*.

El primer grupo está formado por poemas breves de cinco, siete y cinco sílabas y sus temas son variados: ocurrencias, pensamientos... Dentro de este grupo hay autores conocidos y anónimos, poetas de medio pelo y renombrados escritores. Aquí van algunos ejemplos:

Dice la abuela
a razón de catorce
siete la media¹.

*Inspiración*²

Un verso ajeno
pasó a ser de súbito
su propio verso³.

Tarde preciosa.
En algún sitio alguien
se está muriendo⁴.

Cuando me entierren
por favor no se olviden
de mi bolígrafo⁵.

¿Es o no es
el sueño que olvidé
antes del alba?⁶

Hay muchas razones para no calificar como haikus estas composiciones, tal vez la más evidente se ajuste a la frase del maestro Vicente Haya: “Si un niño no es capaz de dibujarlo, no es un haiku”. Traduzco a mi maestro: un haiku necesita imágenes para expresarse, lo mismo que la pintura utiliza colores.

¹ Dicho popular de mi abuela.

² Un haiku auténtico no lleva título.

³ De la Villa Gil, Luis Enrique. (2017). *307 haikus*, Madrid: Editorial El espolón encendido. Luis Enrique de la Villa Gil es doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca y doctor en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, ciudad en la que se encuentra una calle que lleva su nombre.

⁴ Gavilanes, Emilio. (2013). *El gran silencio*. Granada: Comares (Colección La Veleta).

⁵ Benedetti, Mario. (2007). *Rincón de haikus*. Madrid: Visor Libros.

⁶ Borges, Jorge Luis. (1990) *La cifra*. Madrid: Alianza Editorial.

Según los datos extraídos de la Biblioteca Nacional⁷, las publicaciones con referencias al haiku son las siguientes: durante el año 2019 se publicaron 27 obras de haikus, de las cuales solo un tercio podrían considerarse haikus, y de estas, solo un tercio superarían el aprobado.

Definir el haiku como una composición de cinco, siete y cinco sílabas es un error que ha propiciado una avalancha de tercetos ajenos a la esencia del haiku. El despropósito es más grave si tenemos en cuenta que es la propia Real Academia Española quien lo define así: “Composición poética de origen japonés que consta de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente”⁸.

Concluyo la muestra de falsos haikus con uno más:

El gran problema
de los grandilocuentes:
¡sus ignorancias!

Como veremos en el artículo “Métrica y estructura”, hay haikus japoneses de épocas y autores diferentes que no se ajustan a esa métrica, desde Matsuo Basho en el siglo XVII a Kaneko Tota en el siglo XX, pasando por Ippekiro Nakatsuka o Taneda Santoka. Se debe tener en cuenta que lo más importante en un haiku no es precisamente la métrica.

El segundo grupo de composiciones, en el que incluyo mis escritos, busca en el haiku japonés un ejemplo a seguir, tal vez sin valorar la distancia cultural, el idioma, los valores sociales y religiosos, la ética y la estética y, por supuesto, la forma de ver y de sentir que nos separan.

Dos autoridades reconocidas opinan sobre este asunto: Haruo Shirane subraya, en el artículo “Más allá del momento haiku”, que “las normas y reglas del haiku japonés no son aplicables al haiku occidental debido a las diferencias en la lengua, en la cultura y en la historia”. También Seiko Ota⁹ y Kayoko Ijiri¹⁰ consideran que el haiku escrito en castellano no debe ajustarse con rigidez a las características propias del haiku japonés.

Es innegable la escasez de haikus de calidad frente a los numerosos haikus puramente descriptivos o planos. Hay un agotamiento endogámico que nos obliga a un análisis en

⁷ Todas las obras publicadas en España se registran en la Biblioteca Nacional.

⁸ Llama la atención la simplicidad de la definición de *haiku*, un concepto novedoso, con 17 palabras, frente a las 65 utilizadas para definir *gorrión*.

⁹ Seiko Ota. (2000). *Seis claves para leer y escribir haikus*. Madrid: Hiperión. Ha publicado también seis títulos sobre haikus, todos en castellano.

¹⁰ Kayoko Ijiri. Información obtenida en conversación personal. Conferenciante, ha visitado nuestro país en varias ocasiones. Uno de sus trabajos sobre el haiku en castellano lo realizó en Argentina.

profundidad, sobre todo de las reglas y normas que utilizamos al componer un haiku en nuestro idioma.

En un intento de recoger las pautas más frecuentes, he confeccionado un decálogo similar al firmado por Goga¹¹, utilizando las diez reglas más significativas y analizarlas en artículos posteriores.

El decálogo del haiku

1. *El haiku es una composición sin rima, de 17 sílabas distribuidas en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas.*

Tras una breve explicación sobre la ausencia de rima en la poesía japonesa, se analiza el origen, la estructura y la métrica del haiku. Y se evalúan las trasgresiones y sus autores.

2. *El tema del haiku debe ser la naturaleza.*

La importancia de este ítem se basa en la profunda relación del japonés con la naturaleza y en su diferencia con nuestro concepto de la misma.

3. *Debe contener una referencia a la estación anual o kigo.*

El *kigo* es un elemento esencial en el haiku japonés y, dada su complejidad, se analiza desde diferentes puntos de vista.

4. *La composición debe tener una cesura o pausa versal (kire o kireji), generalmente al final del primer verso o del segundo.*

Estos elementos del haiku, similares en cierto modo a nuestros signos de admiración o interrogación, son imprescindibles en el haiku japonés. En el artículo dedicado al *kireji* se incluyen definiciones y diferentes ejemplos.

5. *Los tiempos verbales preferentes en el haiku deben ser: presente, infinitivo o gerundio.*

Es interesante entender el porqué de este punto para el haiku japonés.

6. *En el haiku no debe aparecer el autor.*

Los motivos son similares a los ya expuestos y se podrían reducir a: no describas tu sensación, describe lo que produjo tu sensación a través de los sentidos.

7. *El autor es considerado dueño del haiku, por eso debe evitarse cualquier imitación.*

¹¹Hidekazu Masuda Goga (1911-2008) fue discípulo de Nempuko Sato (1898-1979), figura importante dentro del grupo de inmigrantes japoneses en Brasil. El maestro Nempuko Sato (1898-1979) fue a su vez discípulo apreciado de Takahama Kyoshi (1874-1959), quien influiría en el haiku brasileño de los nikkeis (brasileños descendientes de japoneses) y, por supuesto, en el decálogo original. El decálogo se publicó en El rincón del haiku.org y en Paseos.net.

Este punto me parece interesante en sí mismo, pero también para abrir posibilidades en nuestros haikus.

8. *Un haiku es lo que está sucediendo aquí y ahora.*

El calado de este aforismo y su análisis es sin duda uno de los ítems más importantes de este decálogo.

9. El autor del haiku o haijin *capta el instante como el objetivo de una cámara.*

Este punto es similar al anterior, pero introduce dos elementos característicos de la fotografía, muy interesantes en la composición del haiku.

10. *No deben ser utilizados los recursos literarios.*

De este último ítem es necesario corregir la desmedida rigurosidad con la que se ha entendido y subrayar la gran cantidad de recursos literarios utilizados en los haikus japoneses: aliteraciones, alusiones, onomatopeyas, hipérbaton, prosopopeya, sinestesia, etc.

Aprovecho para exponer a la consideración de los amantes del haiku la tendencia, no generalizada, de omitir los signos ortográficos de los haikus en castellano. No es válido el argumento de su ausencia en el idioma japonés por incorrecto: tanto el *kire* como el *kireji* están presentes en todos los haikus japoneses, como veremos más adelante, y se utilizan para crear pausas y ayudar a entender el texto. También a la inversa, la inclusión de signos ortográficos occidentales en los textos japoneses ha aumentado considerablemente desde el siglo pasado.

Por supuesto, hay normas y reglas no incluidas en este decálogo que debemos conservar, como, por ejemplo, usar un vocabulario sencillo. Yosa Buson decía: “Un haiku es hacer extraordinario lo ordinario con palabras ordinarias”. También son útiles los consejos de Basho a Kikaku: “Buscas un verso espléndido en cosas alejadas, en lugar de buscarlo en las cosas que te rodean”, o también: “El haiku se interesa por temas cotidianos”.

Es necesario eliminar los obstáculos a los que creemos estar sujetos, analizar las reglas y su rigurosidad y buscar la frescura en cada haiku.